SOLUTO

FANZINE AFORÍSTICO

Nº2

Avilés, agosto de 2025

"Las flores sin perfume deben el llamarse flores a las flores perfumadas".

Antonio Porchia

Bienvenidos, de nuevo, a la casa del aforismo.

Este es el segundo número de **SOLUTO**, un fanzine dedicado –al menos por ahora– a difundir aforismos inéditos.

¡Siga entrando libremente y por su propia voluntad!

Editor: Miguel Ángel Alonso Treceño

Cubierta: José Manuel Benítez Ariza
“Central térmica de Sant Adrià de Besòs”

Antonio Rivero Taravillo
(Melilla, 1963)

LA PALABRA

El poeta no es más que un acomodador de palabras en una sala en la que se proyecta una película que no estaba anunciada.

Los textos de las contracubiertas de los libros tienen mucho que aprender de las leyendas que emborronan los cartones con que piden los mendigos.

Quienes no se esfuerzan en retorcer la sintaxis y ordenar las frases de otra manera deben de ser los mismos que en asuntos sexuales solo dan por buena, y por pereza, una única postura.

En el billar poético, es el agujero el que se introduce en la bola.

Aforismo es lo que se te ocurre mientras estás fregando los platos y, cuando quieres ponerlo por escrito, ya se te ha olvidado como desaparece una pompa de jabón.

Si Dios empleó seis días en crear el mundo, ¿cómo es que algunos creen que no han de emplear al menos varias horas en dar forma a un poema?

SOLUTO 2

En el poema, mejor dejar las erratas antes que dejar sin corregir el ritmo y la puntuación.

Pasar a limpio el poema que escribimos ayer: lo que era tan vivo, nítido y presente, ahora está en sánscrito.

En un escritorio lleno de libros se escribe peor que en otro despejado. Debe de ser por las interferencias.

La grúa debería pasarse por los estantes en los que aparcamos en segunda fila los libros aduciendo que será solo un momento.

En los cuadernos viejos, el lineal B y la escritura cuneiforme. Lo importante no es ya si los entendemos, sino si ellos nos entienden a nosotros.

Tráfico intergeneracional: en los libros viejos, dejar billetes de AVE como marcapáginas; en los nuevos, billetes de tranvía.

Hay que sacar a los autores a que se oreen: en el libro de un paisano, que apenas ha salido de su tierra, introducir un billete de avión de una compañía exótica.

En el cubilete, bolígrafos y lápices nos reprenden por todo lo que no hemos escrito con ellos.

Los mejores libros deberían tener al final un capítulo intonso para ser abierto solo en caso de emergencia.

Ana Pérez Cañamares
(Santa Cruz de Tenerife, 1968)

Las sombras de la espuma del mar sobre la arena son arañas de cristal.

Héroe: aquel que pavimenta abismos con colchones de plumas.

Diagnóstico animal:

Gatos: trastorno obsesivo compulsivo.

Perros: síndrome de Estocolmo.

Soy, sucesivamente, el libro que leo.

Hay siestas tan profundas que terminan en nuestra habitación de la infancia.

La lluvia apaga los incendios del ego.

Las nubes: óleos en movimiento.

Todos los lirios se abren para mí. Ningún lirio se abre para mí. Las dos frases son ciertas.

El sentimentalismo es la más comercial de las emociones.

Cuídate de las decisiones que tome la persona que querrías ser y no la que eres.

Los libros: animales durmientes que esperan una caricia en el lomo para despertar.

En el infierno de los perros, nunca huele a nada.

Florencio Luque

(Marchena, 1955)

SYMPLOKÉ

Soy muchedumbre: en mí resuenan todos los ecos.

La madeja oculta su vacío.

Todos hemos dicho algo cuyo alcance nos desborda.

En la red de mi intemperie solo existen nudos.

La rama tiembla cuando la abandona el mirlo.

Urdimbre y trama: ritmo y sentido en el tapiz del poema.

Andamos a ciegas sobre la red en la que acontecen nuestros días.

Todos flotamos a la deriva bajo un lienzo de estrellas.

El péndulo del hipnotizador tan solo cuelga de un hilo de trama infinita.

En el borde de todo está el inicio.

Ulpiano Ros

El hombre común habita cada día entre la luz y la sombra.

Estás en casa siempre que aceptas lo que eres, aunque sea en contra de lo que te rodea.

La vanidad, qué gasto desmedido en fuegos artificiales.

SOLUTO 2

Nadie se equivoca tanto como quien nunca se equivoca.

Los valientes, en general, viven al calor de los focos. Los justos, en la penumbra.

El tiempo y la muerte, antes o después, se aprietan en el baile, en una especie de cortejo en el que nadie sabe quién seduce a quién.

No es lo mismo tener una casa que vivirla, dejar que ella nos tenga. Nos sostenga. La propiedad no garantiza la alegría.

¿Perdemos la memoria o la que se pierde es ella?

Qué fatigoso debe de ser dedicar horas y horas a afilar las armas con las que derrotar a un enemigo que hace lo propio en su taller.

Todo lo que sucede le da un pequeño giro a lo que parecía que iba a suceder.

Cuando una idea se desvanece se nos va, literalmente, la luz.

En la vejez todo es arena, igual que en el desierto.

A partir de cierta edad, antes de dormir es casi inevitable asomarse al abismo.

Se puede uno perder sin moverse del sitio. Se puede uno mover a todas horas sin llegar a perderse.

Es raro que la gente piense que hace siempre las cosas bien, que no podrían hacerse de otra manera.

Francisco Raposo

(El Puerto de Santa María, 1992)

El repicar del teléfono avisaba que acababa la vida, la que era contigo.

Los únicos teléfonos que recuerdo con claridad son de personas que no están para contestarlos.

Nacemos con la primera pregunta.

En las manecillas de cada reloj se ocultan todas las horas.

La concepción de las horas siempre depende del tiempo.

SOLUTO 2

Hay una música que permanece cuando no se habla.

La memoria es una llama infinita.

Grandes cirios queman sus ceras en la puerta de la casa. Torres imponentes que sustentan los cimientos de cada fallo.

La idea romántica de encontrar tu nombre en una librería de segunda mano.

Ya nadie grita si la noche está serena.

Cuaderno de bitácora: he vuelto a ver la misma estrella sobre el tejado de mi casa.

Nunca volvemos a los mismos lugares que nos hicieron felices.

Las personas detrás de las fotos siguen viviendo en el recuerdo.

En el reino animal no existe ni la vergüenza ni la culpa

En la quietud del mar existimos.

El silencio es el momento justo entre olas.

Felix Trull

(Barcelona, 1967)

CRISÁLIDA

Aforismos sobre la adolescencia

El humano es el único ser que nace mariposa y, hacia los doce años de edad, se encierra en su capullo. Quiera Dios que, al volver a la vida, no se haya convertido en un gusano.

Si mi adolescencia fue un infierno para mis padres, la de mi hija es un purgatorio para mí.

La adolescencia es un largo túnel sin una luz al fondo. Eso explica los bandazos.

La sinrazón de la adolescencia reside en la compasión que nos suscita.

Adolescente: vida que cree despertar cuando empieza a bostezar.

SOLUTO 2

El adolescente no sabe nada acerca de lo mucho que desconoce, lo cual le imprime un vigor inusitado, propio de un guerrero envanecido y violento.

Si el adolescente desafía a la autoridad es para que le demuestre si está a la altura de la obediencia que le exige. (La conclusión suele ser negativa).

Lo dice la propia palabra: un adolescente adolece. Por eso exige tanto.

La adolescencia es la carencia en su máximo apogeo, exhibiéndose como tal, y sin ambages.

Un adolescente tiene algo de mendigo pendenciero.

De tanto demandar y reclamar, y (en nuestros días) recibir y verse saciado, el adolescente acaba desbordado por un deseo ya no sabe de qué.

Superar la adolescencia es algo que, a estas alturas de siglo, rara vez ocurre.

El adolescente tiene algo de viejo cascarrabias, pero sin sus oscuras razones.

Una infancia plena se tiene que acabar pagando de alguna manera. Y suele ser con una adolescencia infausta y tormentosa.

Ser progenitor de un adolescente supone asistir al entierro diario del ser al que más has amado en la vida, y que por esa razón no te puedes permitir el lujo de odiar.

Aitor Francos

(Bilbao, 1986)

Entre todas las cosas que hago en el día ninguna es más importante que esperar.

Leer un aforismo de principio a fin es viajar en el tiempo.

La poesía es la desesperación del gato de Schrödinger por atrapar su propia cola.

Escribiendo vacías la palabra, y te das cuenta de que no es un molde. Pero te da forma.

En el campo de la literatura el aforismo sería ese señor mayor que pasa el tiempo observando las calles desde un banco y que muy de vez en cuando saluda a alguien o hace un comentario.

Cuando el aforismo acierta, mejora la vida de las palabras.

Escribo muy poco o nada, porque escribir es como sembrar. Y luego hay que dejar que la tierra de la muerte haga bien su trabajo.

El aforismo es el brillo del relámpago cuando no hay relámpago.

Hay una gran diferencia entre un poeta menor y un poeta mediocre, tanta o más que la que puede haber entre un poeta que hace el bien y un poeta que hace el mal.

Si un poema de amor no es un parte de guerra la vida pierde valor literario.

En la casa del escritor hay que tapiar lo antes posible las ventanas que dan a la infancia.

Cuando dudes mucho, cambia de silla el pensamiento.

La belleza consiente lo invisible.

Eres más cuando sumas lo que pierdes.

De lo que nunca llega se hacen las islas.

Cuando por fin salgamos del Paraíso estaremos salvados.

Los que saben salir del Paraíso, van al Paraíso.

Un nudo por equipaje.

En la literatura breve lo crucial es que no se rompa la punta del lápiz.

José Manuel Benítez Ariza

Cádiz, 1963

15 AFORISMOS VIAJEROS

Cuando ha cumplido uno los suficientes años como para pensar que ya no va a doblar esa edad, la pretensión de doblar la intensidad de las experiencias que le quedan por vivir tampoco es solución.

Lleva siempre paraguas lo suficientemente grandes para que, vueltos del revés, te sirvan de barca cuando deje de llover y te veas en medio de un paraje inundado.

SOLUTO 2

Todo viaje tiende a la inmovilidad: viajar para llegar, es decir, para quedarse por fin quieto en alguna parte.

Siempre se está en el mismo lugar, sólo cambia el forillo que nos ponen de fondo o el diorama que pasan tras la ventanilla.

Soy tantos como voces imposto cuando hablo idiomas.

Hablando una lengua ajena me gusto más porque me reconozco menos.

Imposible hablar una lengua extranjera sin… sobreactuar

A partir del segundo día de viaje, lo que encuentras al abrir la puerta de la habitación de hotel es la misma cama sin hacer que dejas todas las mañanas al salir de casa.

En la cama del hotel, incluso el menos dado a esas cosas fantasea siempre con aventuras extramatrimoniales.

Cuando viajo, nunca estoy seguro de no haberme desdoblado y haber dejado a mi otro yo en casa, ocupado en sus rutinas, que son las mías.

Lugares donde no te conocen. Donde, cuando te miras al espejo, tú también piensas: ¿quién es ése?

¿Y si donde nadie te conoce eres más tú mismo?

Mudar de sitio sólo hasta que lo dejado atrás haya recuperado su novedad prístina –¿cuánto hace falta: dos, tres, diez días?– y luego volver.

Ahora que todo el mundo viaja, nada te lleva más lejos de los demás que quedarte en casa.

De tanto viajar hacia su propio centro, terminó por subsumirse en sí mismo y desaparecer.

Paula Díaz Altozano

(Madrid, 1990)

Momento fugaz en que el pájaro se hace paisaje.

Hay que entender la rama para comprender al pájaro.

Escribir a vuelapluma, sin rozar el papel.

En lugar de pintar, *iluminar*.

El pájaro vuela: su sombra recorre la tierra.

El río reverbera de noche.

Pájaros volando. El sonido leve de sus alas, sobre un fondo de nieve.

Mete la mano en un arroyo, desvía levemente el agua y estarás cambiando el curso del universo.

Denme un planeta desconocido y lo dividiré en naciones, pondré nombres a sus mares y a sus montes.

Para comprender las estrellas, no miraré hacia el cielo sino a los senderos que iluminan los astros en la tierra

Colaboran en este segundo número de SOLUTO:

Antonio Rivero Taravillo

Ana Pérez Cañamares

Florencio Luque

Ulpiano Ros

Francisco Raposo

Felix Trull

Aitor Francos

José Manuel Benítez Ariza

Paula Díaz Altozano

¡127 aforismos inéditos!

Este segundo número de **SOLUTO** reúne a destacados aforistas, consagrados y emergentes, cuyas frases destilan experiencia, frescura y originalidad. Creemos que el diálogo entre voces experimentadas y nuevas promesas es lo que le da vida y dinamismo a un proyecto como este.

Entre los dos primeros números, hemos publicado más de doscientos nuevos aforismos: casi un libro en sí mismo.

Destacamos la generosidad y rapidez con la que todos los autores respondieron a la llamada del aforismo. Os damos las gracias desde esta contraportada.

(Entre nosotros: es un privilegio publicar aforismos inéditos de algunos de mis escritores favoritos. No diré nombres, no sea que la fama se les suba a la cabeza… y eso, en un género tan íntimo y minoritario como el nuestro, sería un contrasentido).

Esperamos que disfrutéis de esta nueva selección de aforismos.

Este verano, sumérgete en las páginas de **SOLUTO**.

¡Larga vida al aforismo!